



## Una arquitectura limpia. La arquitectura de Sánchez Arcas

Alberto Campo Baeza

La figura del arquitecto Manuel Sánchez Arcas parece que, como su obra, se agranda con el paso de los años. Su arquitectura, que fue concebida y construida con enorme rigor, fuera de las modas imperantes, ha sido capaz de permanecer en el tiempo. Pareciera que la limpieza moral del arquitecto, un personaje de absoluta coherencia, se hubiera transmitido a sus obras.

En el estudio que realicé en los años ochenta en mi tesis doctoral sobre el racionalismo madrileño, ya estudié la figura de Sánchez Arcas, que aparecía allí con voz propia.

La valoración que se ha hecho, hasta ahora, de Sánchez Arcas se ha basado, principalmente, en tres puntos: un desenfocado enjuiciamiento de su obra al considerar, como pretendida única ortodoxia válida, la de los principios racionalistas practicados a ultranza; una mitificación de una pequeña pieza suya, la Central Térmica de la Ciudad Universitaria, leída en una supuesta y unívoca clave racionalista; y el olvido, por contraste, de su obra más importante, el Hospital Clínico, del que sólo se han hecho ligeras referencias.

Su participación en la polémica del Movimiento Moderno en España, en la que adoptó una postura crítica frente a los radicales principios de Le Corbusier, no la trajo en ataques verbales –como lo haría Lacasa, con el que trabajó asociado algunas veces– sino que la mostró de modo implícito en todas sus interesantes obras.

Su personal manera de entender la arquitectura tendría una gran influencia, nunca expresada, en toda la producción española posterior. Arquitecto de enorme capacidad, reconocida por los profesionales de su tiempo, supo resolver en todos sus proyectos los problemas funcionales y tecnológicos con claridad y profundidad. Formalmente, no se dejó seducir sólo por las formas cubistas en que resolvían los racionalistas, sino que buscó una vía más acorde con las tradiciones locales.

1. Pabellón de Gobierno de la Ciudad Universitaria.



2. Paul Éluard, Manuel Sánchez Arcas y Pablo Picasso.



3. Manuel Sánchez Arcas y Pablo Neruda.

Esta manera suya de pensar la expresaría claramente en la encuesta del 15 de abril de 1928 de *La Gaceta Literaria*:

*Las obras de los arquitectos mencionados (Oud, Poelzig, Le Corbusier, Taut, Dudok, Frank, Hoffman, Mies van der Rohe) y de otros muchos no incluidos, que representan tendencias y posiciones muy considerables y el estilo español, siempre que las comillas no traten de reducir este grupo a tipos de arquitectura, cuyo propósito es únicamente el de imitar los estilos y elementos de épocas anteriores, sin adaptación al espíritu y necesidades de la nuestra, no sólo pueden coexistir, sino que, en realidad, existen simultáneamente, y no como orientaciones consecutivas, sin que ninguna de ellas pueda excluir, ni mucho menos destruir, a las otras de un modo total.*

*No considero como característica esencial de la arquitectura moderna, la ausencia de la decoración. Ni creo que pueda trazarse esa línea divisoria entre estilo español y no estilo español para separar la buena arquitectura.*

*Sucede que tipos de arquitectura constructiva pocas veces pasan de la simple expresión de lo racionalista. Poco avanzó en otros aspectos desde su aparición. Forzoso fue, en sus primeros pasos, al desprenderse de todo lo anterior, incurrir en graves defectos. Supuso, sin embargo, un gran descubrimiento. Tan franca orientación, encontró adeptos que, rápidamente, y con la claridad de expresión de un cartel, recordaron valores arquitectónicos olvidados.*

*Su evolución, hoy ya lenta, se agravará si persiste en su radicalismo. Sigue siendo una arquitectura rural, incivil, incapaz casi siempre de buenas formas urbanas. No tiene en cuenta el progreso industrial, no camina acompasadamente con él; por el contrario, lo desorienta y lo retrasa por falta de disciplina y concreción. Por eso, es de desear que, a su llegada a España, no suframos las mismas experiencias.*

*Existen, por el contrario, obras arquitectónicas que no tratan de desarrollar ninguna fórmula estética concebida a priori. Su finalidad parece ser, simplemente, la de dar forma a nuevos programas, por completo originales y muy diversos, creando una estética nueva sobre bases más sólidas que las del grupo antes mencionado. Me refiero, principalmente, a los edificios de los Estados Unidos, aunque no exclusivamente. Aparecen estas obras valorizadas por elementos ornamentales de épocas anteriores, aprovechando toda la enseñanza del pasado, pero sin hacerle concesiones esenciales, les falta crear la nueva ornamentación, el detalle puramente. No será el Barroco, ni Renacimiento, etc., el digno sucesor de nuestra época, ni sus derivados como parece deducirse de los diversos ensayos realizados hace pocos años, sino un nuevo estilo que sea consecuencia de los nuevos tipos ya creados, ya que no en todos los casos se prescindirá de enriquecer los edificios con decoración que, hoy, en general, se considera superflua, en parte para obrar con mayor libertad en la resolución de problemas arquitectónicos de difícil solución.*

*No creo que exista un retraso de la arquitectura en España, en relación con otras actividades. Depende la arquitectura, como es natural, de nuestros gustos y necesidades, es reflejo de ellas y aún más de nuestras cualidades morales. Refiere Atkinson, en su reciente publicación, que*

Carbyle, después de pasar cientos de veces ante el Chelsea Hospital, sin fijarse en él, aparentemente, aseguró un día, mostrando su agrado, que el arquitecto debió ser a good man and a gentleman (un buen hombre y un buen caballero), sentencia que puede extenderse más allá del arquitecto<sup>1</sup>.

Manuel Sánchez Arcas nace en 1897. Cursa sus estudios en la Escuela de Arquitectura de Madrid y obtiene el título en 1920. Pertenecen a su promoción Miguel de los Santos y Agustín Aguirre.

En 1925 se presenta, con J. Arnal Rojas, al Concurso de la Compañía Arrendataria de Tabacos, para su edificio en la esquina de las calles Sevilla y Arlabán, en Madrid. El proyecto es ganado por Gutiérrez Soto y Cánovas, que comparten el primer premio con Blanco Soler y Bergamín.

Realiza en 1925 un viaje a Holanda, del que publica sus impresiones en la revista *Arquitectura*, en marzo de 1926. Allí descubre una arquitectura que tendrá una gran influencia en toda su producción.

*Una arquitectura que podemos llamar tradicionalista y que produce algunos ejemplos modernos, con toda la distinción de su predecesores, pero que no representa ningún problema de estética, sino el de la simple adaptación de los antiguos tipos a la utilización moderna*<sup>2</sup>. Y añade: *Las fachadas son tratadas, no como lienzos a decorar, sin como superficies que limitan volúmenes*<sup>3</sup>.

En abril de 1927 se convoca el Concurso de Anteproyectos para el Instituto de Física y Química de la Fundación Rockefeller. Al concurso se presentan, entre otros, Martínez Chumillas y el equipo formado por Miguel de los Santos y Agustín Aguirre. El primer premio es ganado por Sánchez Arcas, en colaboración con Luis Lacasa, con un proyecto que, con variaciones, se construirá entre 1929 y 1931. Aunque el proyecto original era más claro espacialmente (véase, por ejemplo, la sala de conferencias), el finalmente construido se desarrolla con gran minuciosidad. Para ello, visitan edificios similares realizados en Europa, antes de redactar el proyecto definitivo<sup>4</sup>.

En 1927 es llamado por D. Modesto López Otero para formar parte del equipo de arquitectos que redactará los proyectos de la Ciudad Universitaria. Con él trabajan Luis Lacasa, Miguel de los Santos y Agustín Aguirre. A Sánchez Arcas le serán encomendados los proyectos del Hospital Clínico, el Pabellón de la Junta y Oficinas de la Ciudad Universitaria, y la Central Térmica.

En diciembre de 1928 hará, con Miguel de los Santos, un viaje de tres meses por Estados Unidos y Canadá para estudiar todos los edificios de tipo hospitalario, lo que ayudará a una más perfecta concepción del gran Hospital Clínico. A partir de aquí, Sánchez Arcas se convertirá en un verdadero especialista en este tema, que dominará y del que hará posteriormente nuevos proyectos.



4. Mercedes Sánchez Arcas por Pablo Picasso, 1948.

1. Respuesta de Sánchez Arcas al cuestionario de *La Gaceta Literaria*, 15 de abril de 1928.

2. *Arquitectura* (Madrid), (marzo 1926), pág. 108.

3. *Arquitectura* (Madrid), (marzo 1926), pág. 109.

4. El Instituto de Física y Química de la Fundación Rockefeller se inaugura oficialmente en febrero de 1932, aunque las obras habían concluido en agosto de 1931. Se publica en la revista *Obras*, núm. 7 (abril 1932), donde Sánchez Arcas explica detalladamente el edificio y sus instalaciones. En el *Anuario de la Universidad de Madrid*, de 1933, se da cuenta detallada del edificio en las páginas 327 a 331.

En 1929 ganará, con J. Arnal Rojas, el Concurso para el Hospital Español de la Beneficencia, en Méjico D. F. El proyecto, en la misma línea del Hospital Clínico y de los demás proyectos de hospitales de Sánchez Arcas, se llega a construir. Este edificio de 1.200 camas, conservado perfectamente, es claramente identificable como obra de Sánchez Arcas<sup>5</sup>.

En 1930 gana, con Lacasa, el primer premio del Concurso del Hospital Provincial de Logroño. En sus plantas, se muestran ya muchas soluciones que desarrollará en el Hospital Clínico y que aparecerán idénticas en el Hospital de San Sebastián.

En 1931 vuelve a ganar otro concurso hospitalario, el del Hospital Provincial de Toledo. El proyecto, en colaboración con L. Lacasa y F. Solana, llega a construirse. Sobre esquemas ya usuales en la obra de Sánchez Arcas, levanta una arquitectura inclusiva, en la que se interpretan con un nuevo sentido diversos temas del repertorio de la arquitectura toledana<sup>6</sup>.

Asimismo, 1931 será la fecha de la construcción del primer edificio del conjunto de la Ciudad Universitaria: el Pabellón de la Junta y Oficinas de la Ciudad Universitaria, de Sánchez Arcas. Las obras, ejecutadas en 90 días laborables, se empiezan el 14 de febrero de 1931 y se terminan el 4 de junio del mismo año.

El edificio estaba acabado en ladrillo visto al exterior, salvo la portada, en piedra caliza. Actualmente, todo él se encuentra revestido con piedra. Respecto a esta situación, por desconocimiento del problema, se ha escrito: *Las obras que se terminaron en la Ciudad Universitaria quedaron destruidas durante la guerra, dada la proximidad del frente, y al ser reconstruidas según las trazas primitivas, se ocultaron los nombres de los autores exiliados y se cubrieron, en el caso del Pabellón, las fachadas de ladrillo con piedra, más acorde con el sentido representativo que había de tener*<sup>7</sup>.

Esto no es del todo exacto porque el nombre de Sánchez Arcas nunca se ha ocultado en cuanto a la autoría de los edificios que estudiamos. Ni siquiera en el caso del Hospital Clínico, que, muy deteriorado durante la Guerra, es remodelado, a veces con cambios sustanciales, por Miguel de los Santos (ya que este arquitecto había realizado la Facultad de Medicina).

Respecto al revestimiento del Pabellón de la Junta, lejos de buscar representatividades en el acabado, se realiza como solución más lógica para cubrir la dañada fachada de ladrillo visto (tanto el Hospital Clínico como el Pabellón estaban en primera línea del frente). El sistema es el mismo que el utilizado en la Escuela de Arquitectura, cuya fachada, originariamente de ladrillo visto, también había resultado dañada.

En 1931 quedan redactados los planos de esa gran obra que es el Hospital Clínico. Si el Hospital de Toledo se resolvía en varios pabellones de poca altura, aquí se plantea un edificio de nueve plantas concebido unitariamente y desarrollado en dos

5. El proyecto para el Hospital Español de Beneficencia en Méjico no aparece en las revistas de la época; no obstante, hemos encontrado una referencia gráfica en el libro de B. Giner de los Ríos, *50 años de Arquitectura Española* (Ed. Pegaso, Méjico), quien lo atribuye a M. Bertrán de Quintana. El error es similar al que comete en la página 96, al citar a Sánchez Arcas como autor de la Facultad de Filosofía y Letras, conocida obra de Agustín Aguirre. Curiosamente, en la reedición de este libro, muy difundida, hecha por Adir Editores, en su colección Archivos y Documentos (Madrid, 1980), se reproducen los mismos errores. Hubiera sido de desear que, dado que se ha variado la edición (las fotografías se han sustituido por unos deficientes dibujos a línea), estos errores, tan manifiestos, se hubieran corregido. J. Arnal Rojas, el arquitecto que colabora con él en esta obra, participará ese mismo año de 1929, ya desde Méjico, en el Concurso Internacional del Faro de Colón. Véase *Arquitectura* (junio 1929), pág. 240.

6. Del Hospital de Toledo se conserva en la Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid un interesante documento. Se trata de un completo álbum de fotografías originales, realizado con motivo de la construcción del Hospital (constructor: Gutiérrez Criado), donde, a través del abundante material gráfico, queda detalladamente descrito el edificio.

7. Véase NAVARRO PALLARÉS, Eduardo: *Arquitectura* (Madrid), núm. 204-205 (1er cuatrimestre 1977), pág. 16.



grandes cuerpos paralelos dedicados a medicina y cirugía. Las plantas tienen una gran claridad compositiva<sup>8</sup>. El edificio, cuya construcción estaba muy avanzada al empezar la Guerra, fue muy castigado, quedando enormemente destrozado. A pesar de ello, su estructura, obra de Torroja, como la de toda la Ciudad Universitaria, siguió sirviendo de base para la reconstrucción, que se prolongó hasta el año 1960.

En 1932 realizará unas escuelas, en colaboración con M. Vías, en la región toledana de La Sagra, en el pueblo de Recas. Al igual que en el Hospital de Toledo, introduce elementos tecnológicamente avanzados (grandes ventanales metálicos), dentro de un edificio resuelto con técnicas locales<sup>9</sup>.

En febrero de este mismo año se inaugurará el Instituto Rockefeller, cuyas obras habían comenzado en 1929.

También en 1932, se presenta al Concurso de Casas Militares, en Madrid (Anteproyecto de edificios militares en el Paseo de Ramón y Cajal), con Rivas y Zavala.

En 1933 proyectará la Central Térmica de la Ciudad Universitaria. El arquitecto que trabajó en proyectos numerosos e importantes, dominando perfectamente todas las técnicas que hacen posible la materialización de la Arquitectura, con una obra conocida y amplia realizada antes de la Guerra Civil y otra más extensa y anónima que abarca los años del exilio, va a ser conocido por las nuevas generaciones fundamentalmente como el autor de esa pequeña gran pieza que es la Central Térmica. Un edificio que ni siquiera aparecía en los primeros planos generales que se hicieron a raíz de la construcción del conjunto.

La postura de los críticos, que han identificado al arquitecto con esta obra sin analizar el resto de su trabajo, ha sido quizá algo inexacta. Carlos Flores, en su *Arquitectura Española Contemporánea* (1961), no sólo no la valora sino que ni siquiera la cita, tal como hace con el Figaro de López Delgado. Posteriormente, en su *Guía de la Arquitectura de Madrid* (1967) hecha con Eduardo Amann, dirá de ella que es la obra más auténticamente de vanguardia de cuantas fueron construidas en la Ciudad Universitaria antes de 1936. Y Oriol Bohigas, en su *Arquitectura Española de la Segunda República*, se refiere al carácter polémico que tuvo en su momento, atribuyéndole así algo que nunca tuvo<sup>10</sup>.

El edificio es planteado por Sánchez Arcas como la acertada resolución formal de un problema funcional sencillo, sin voluntad de introducir ninguna novedad conceptual. Esta pieza arquitectónica posee una gran capacidad de sugestión y ha sido tomada a veces como el edificio que resume el espíritu de la Ciudad Universitaria; es decir, se ha mitificado<sup>11</sup>.

En 1933 construyó, con el ingeniero Eduardo Torroja, el Mercado de Algeciras, donde arquitectura y estructura son una misma cosa. La planta, de gran sencillez, se

8. En cuanto al Hospital Clínico, Oriol Bohigas, en su libro *Arquitectura Española de la Segunda República*, lo fecha entre 1934 y 1936, pero los planos originales evidencian que esta obra es de 1931.

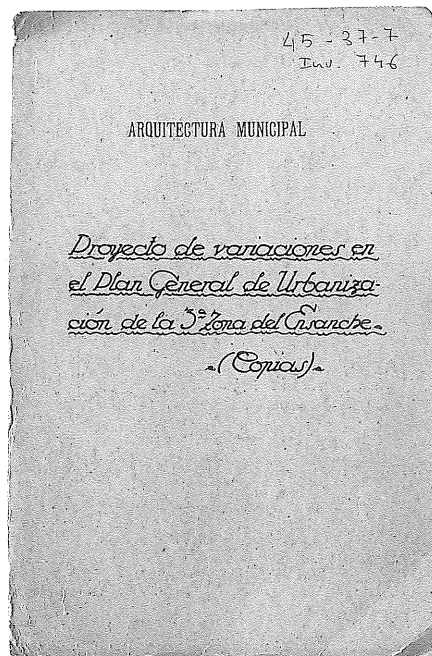
9. *AC*, núm. 10 (2º trimestre 1933), págs. 24 y 25.

10. La fachada de la Central Térmica se utilizó como tema central del cartel con el que el Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid anunciaba la exposición que dedicó a Luis Lacasa en 1976. El edificio pertenece, sin ningún género de dudas, a Sánchez Arcas, y Luis Lacasa no tuvo ninguna intervención en él. La estructura es de Eduardo Torroja.

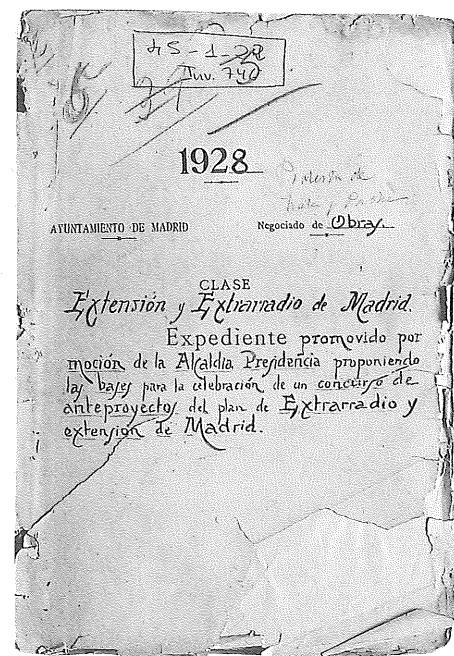
11. En julio de 1975 se proyectó y posteriormente se realizó una renovación de la calefacción de la Ciudad Universitaria que afectaba a la Central Térmica. El proyecto del arquitecto Alfonso García Gordillo, pese al gran respeto por la edificación primitiva (que ya había sufrido variaciones después de la Guerra), introduce algunos elementos formales nuevos. Por una parte, quizá hubiera sido posible realizar dicha renovación sin tocar para nada la existente, haciendo una distinción clara respecto a la ampliación que se introdujo. Pero, por otra, la arquitectura desarrollada por Sánchez Arcas, sin marcar unas líneas conceptuales rígidas, ofrecía la posibilidad de actuar sobre una obra que se presentaba como "abierta" formalmente. Para los que no conozcan minuciosamente el proyecto primitivo, es difícil saber actualmente cuáles son las partes añadidas.



5. Form und bauweise der schalen.



6. Portada del legajo sobre el proyecto de variaciones en el Plan general de urbanización de la 3ª zona del Ensanche, 1931.



7. Portada del legajo sobre el Concurso de anteproyectos del Plan de Extrarradio y Extensión de Madrid, 1928.

cubre con una superficie laminar unitaria en forma de casquete esférico, apoyada en ocho pilares, de 47,60 metros de diámetro y 9 centímetros de espesor. La diafanidad espacial del Mercado tiene una sorprendente luminosidad. El ambiente de gran delicadeza contrasta con el trasiego normal del uso a que se dedica; cuando se visita el recinto se constata la enorme calidad de un espacio que se define con elementos estructurales tan sencillos. Es un espacio muy hermoso.

También en 1933, José Manuel Aizpúrua le invita a colaborar en el Concurso para el Hospital de San Sebastián. El dominio del tema hospitalario, por parte de Sánchez Arcas, es confirmado implícitamente con esta llamada de Aizpúrua.

La relación del proyecto de San Sebastián con el Hospital Clínico es tan directa que es fácil constatar la identidad de muchas partes de las plantas de ambos proyectos. Este proyecto, concienzudamente estudiado, queda en segundo lugar frente al del arquitecto Urcola y sus colaboradores. Los arquitectos editan un folleto ampliamente ilustrado con la "Memoria del Anteproyecto del Hospital en San Sebastián", donde explican exhaustivamente la génesis y el funcionamiento técnico del edificio. Fallado el concurso, elaboran una detallada respuesta al Jurado, en la que rebaten a Bergamín y a López Albo, miembros del Jurado<sup>12</sup>.

En 1933 es designado Arquitecto director de los Museos Nacionales de Historia Natural, Museo Arqueológico y Jardín Botánico de Madrid<sup>13</sup>.

Junto a la realización de estos proyectos, despliega una intensa actividad en publicaciones y conferencias, donde generalmente desarrollará temas de tipo técnico. Por ejemplo, en el curso de conferencias 1934-35 sobre edificios sanitarios, organizado por la APAA en la Residencia de Estudiantes (en el que tomarán parte los doctores Cardenal y Jiménez Díaz), hablará de "Sistemas prácticos de iluminación natural" (publicada por el Instituto Técnico de la Construcción y la Edificación). Será el único arquitecto que intervenga en esta serie de conferencias.

En 1935 se presenta, con Calzada, Ruiz Olmos y Díaz Sarasola, al IV Concurso Nacional de Arquitectura, con un Anteproyecto para un Museo del Coche y del Arte Popular.

Al terminar la Guerra Civil, Sánchez Arcas se instala en la URSS, donde su actividad de arquitecto será compleja<sup>14</sup>.

*Es colaborador de la Academia de Arquitectura de la URSS. En su deseo de hacer algo útil ha escrito Historia de la Arquitectura española. En la Academia, produjo una gran impresión. La elogiaron mucho y prometieron publicársela. Después, le dijeron que la guerra no permitía la edición de libros de elevado costo. Y, al poco tiempo, sus ideas y los materiales que figuraban en su historia comenzaron a aparecer en la revista Arquitectura Soviética, en largos trabajos con carácter más de tesis que de historia. Y no los firmaba Sánchez Arcas; las firmas eran de sus*

12. Del interesante folleto se conserva un ejemplar en la Biblioteca de la ETSAM, en una caja de las llamadas de "libros raros". Editado con sencillez, pero con gran cuidado, explica detalladamente el tema del concurso. Lo firman Sánchez Arcas, Lagarde, Labayen y Aizpúrua. Incluye 21 fotografías de una maqueta con el estudio del soleamiento. Plantas, alzados y axonometrías en portada y contraportada. Se edita en 1933, en Artes Gráficas Faure. C/ Abascal 35, Madrid.

13. Se da noticia de ello en la revista *La Construcción Moderna* (Madrid) (1.12.1953), pág. 29.

14. Los datos biográficos, a partir de su marcha de España, nos fueron facilitados por su hija, María Sánchez Cruz. Entre la documentación que nos aportó en aquella ocasión, figuraban interesantes testimonios de la relación del arquitecto con primeras figuras del mundo de la cultura: Pablo Picasso, Paul Éluard, Pablo Neruda, etcétera.





8. Interior del Hospital Clínico destruido por las bombas.

compañeros soviéticos de la Academia de Arquitectura. Ha hecho también el proyecto de un refugio antiaéreo que le ha valido muchas felicitaciones del Jefe de la Sección correspondiente; funcionario a las órdenes del Jefe de Defensa de Moscú. Sánchez Arcas estaba contentísimo, creía haber hecho algo útil y sentía la alegría y el legítimo orgullo de haber contribuido a la defensa del primer país socialista.

A las pocas semanas, comenzó a construirse el refugio, pero firmado como autor del proyecto, no nuestro buen Sánchez Arcas, sino el Jefe de esa sección, que dependía del comandante jefe de la defensa de Moscú.

Sánchez Arcas no comentó nada. Y va todos los días a la Academia<sup>15</sup>.

En esta época, Sánchez Arcas escribe un libro *Historia de la Arquitectura española*, que publica y edita la Academia de Arquitectura de Moscú.

En Moscú, junto con sus trabajos en la Academia de Arquitectura, realiza proyectos de refugios antiaéreos, fortificaciones y obras de defensa.

En 1941, y con las tropas alemanas a 20 kilómetros de Moscú, es evacuado a los Urales, a la ciudad de UFA, donde, hasta el año 1943, pertenecerá a la Oficina estatal de Proyectos. Aquí realizará proyectos “tipo” para hospitales de heridos de guerra, adaptables a las diversas situaciones geográficas.

En 1943 regresa a Moscú, a su Academia de Arquitectura.

En el Concurso para la reconstrucción de Stalingrado, consigue el segundo premio.

Entre los proyectos que entonces realiza, predominan los de viviendas agrarias de tipo estándar para zonas devastadas.

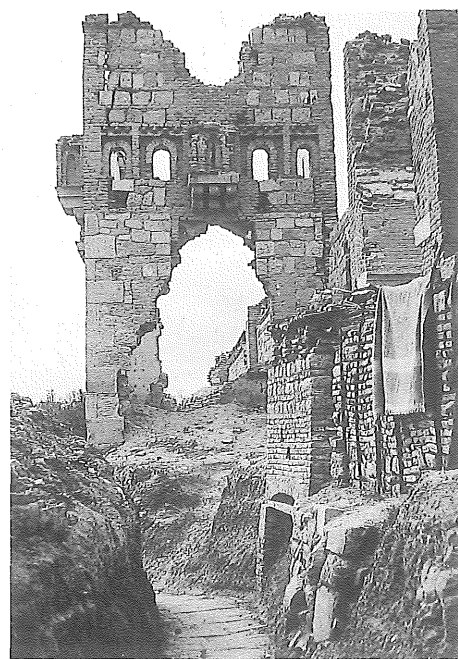
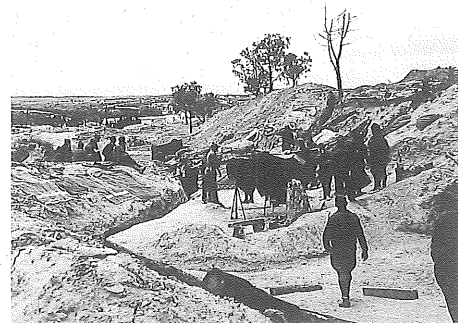
En 1946 se traslada a Varsovia, en calidad de embajador de la República española, cargo del que dimite en 1949. Pasa entonces a la Oficina de Proyectos, adjunta al Ministerio de Sanidad de Varsovia.

En esta oficina hace, entre otros, un proyecto para el Instituto de Hematología y un Hospital infantil de 200 camas, en Varsovia, que llegó a construirse. Realiza numerosos centros sanitarios, pequeñas clínicas y hospitales para las aldeas, según un Plan General de dicho Ministerio de Sanidad.

En 1968 se traslada a Berlín para trabajar en el Instituto de Historia y Arte de Construcción. Publica diversos artículos en revistas alemanas y algunos libros, como *La Ciudad y el Tráfico* y *Form und Bauweise der Schalen*.

En los últimos meses de su vida, consigue el pasaporte para volver a España, deseo que no pudo ver realizado, pues muere en Berlín el 5 de febrero de 1970.

En estos años después de la Guerra Civil española, su actividad arquitectónica, extensa y sumida en un voluntario anonimato, estuvo específicamente dedicada a la arquitectura hospitalaria, que siempre dominó. No intervino directamente, como algunos críticos han indicado, en la conocida reconstrucción de la ciudad de Varsovia.

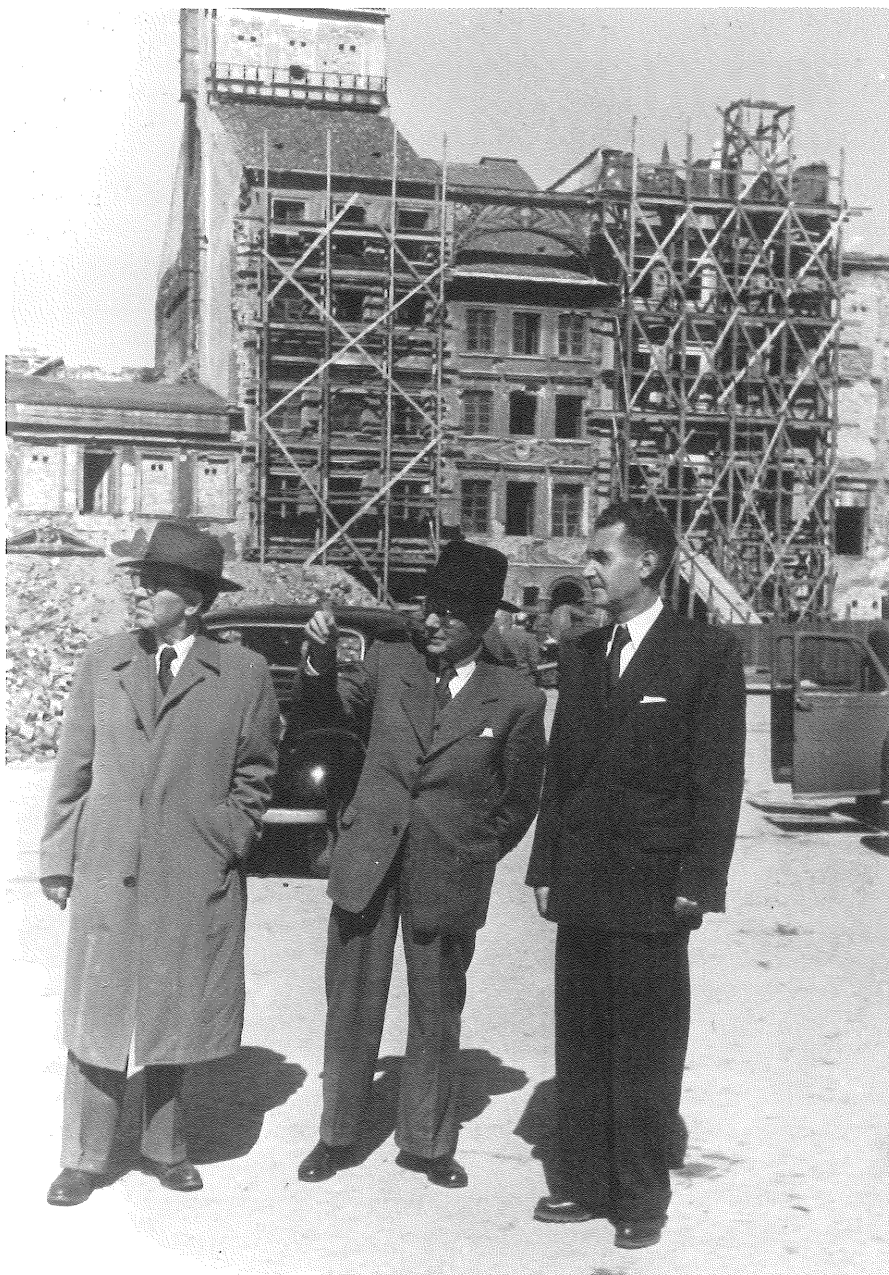


9-10. Trincheras y alambradas en la Ciudad Universitaria.

15. CASTRO DELGADO, Enrique: *Mi fe se perdió en Moscú*, Barcelona, Ed. Luis de Caralt, 1964.



11-12. Sánchez Arcas enseña las ruinas de Varsovia a José Giral, 1948.



Fue un arquitecto de gran calidad, con enorme sentido profesional y una excepcional capacidad de trabajo. La coherencia de su pensamiento le llevó a ese peregrinar constante que fue su vida. Su manera de entender la arquitectura, hasta ahora poco analizada y valorada, ha influido más de lo que puede parecer a primera vista en toda la arquitectura española de la posguerra.

Además de ser un buen arquitecto, de Sánchez Arcas se podría decir lo que él ponía en boca de Atkinson en su respuesta a *La Gaceta Literaria*: *Era un hombre bueno y un caballero*.

Quiero agradecer a María Sánchez Cruz, hija del arquitecto, su amable acogida el viernes 12 de junio de 1981, en su casa de la calle de Velázquez de Madrid, y su interesante conversación en la que me aportó innumerables datos sobre su padre y los valiosos documentos que me permitió consultar.